

MIRAR A LAS POSIBILIDADES EN LUGAR DE A LAS LIMITACIONES: EL EFECTO PIGMALIÓN

Pilar Feijoo Portero – Abril de 2007

NUESTRAS EXPECTATIVAS MARCAN LA DIFERENCIA:

A la vista de los estudios realizados, parece clara la importancia que tienen las expectativas en las posibilidades de desarrollo de los alumnos. Por ejemplo, en una investigación realizada con ratones, J. R. Burnhan (1966)¹ realizó un interesante experimento sobre los efectos de las expectativas del experimentador. Hizo que varios experimentadores tuvieran ratas recorriendo un laberinto. A la mitad de las ratas se les había extraído quirúrgicamente parte del cerebro. La otra mitad había sufrido incisiones pero sin tocarles los tejidos cerebrales. A los observadores ingenuos las ratas les parecían idénticas. Se les dijo a estos experimentadores que el objetivo del experimento era estudiar los efectos de las lesiones cerebrales sobre el aprendizaje. A algunos de los experimentadores se les dijo que tenían ratas con lesión cerebral, cuando en realidad se les había dado ratas sin daño cerebral alguno. A otros experimentadores se les dieron ratas con daño cerebral, pero se les dijo que estaban intactas. A otros se les dieron ratas con la calificación correcta (lesionadas o intactas). Los resultados fueron los siguientes:

1. Las ratas lesionadas no lo hicieron tan bien como las que no estaban dañadas.
2. Las ratas intactas, pero que los experimentadores consideraban lesionadas, no lo hicieron tan bien como las que los experimentadores creían intactas.
3. Las ratas lesionadas cuyos experimentadores creían sanas lo hicieron algo mejor que las ratas no lesionadas cuyos experimentadores creían lesionadas.

Nos interesan el segundo y el tercer resultado ya que apuntan a que “las expectativas del experimentador influyeron sobre el resultado del experimento. El estado real del cerebro de la rata tenía menos relación con el resultado que el prejuicio del experimentador acerca del resultado probable.”

¹ Citado por O’Hanlon y Weiner-Davis (1989): *En busca de soluciones*. Paidós. Barcelona. 1999. Pág. 43

EL EFECTO PIGMALIÓN

El efecto Pigmalión es un término utilizado en psicología y pedagogía para explicar que las expectativas que tenemos acerca de algo o de alguien pueden convertirse en profecías que se autocumplen.

Fue el psicólogo y profesor universitario Robert Rosenthal quien, en 1966, utilizó la fábula de Pigmalión para dar nombre a sus investigaciones sobre la influencia de las expectativas en la conducta. Pigmalión era un escultor que realizó la estatua de una mujer tan hermosa que se enamoró de ella. Su deseo era tan grande que los dioses se apiadaron y la convirtieron en una mujer de carne y hueso.

Junto a L. Jacobson, Rosenthal realizó estudios de alto interés para la educación. Por ejemplo, en una escuela de F. P. se hizo un test de inteligencia a varias clases. Sin corregirlo, Rosenthal seleccionó un 20% de alumnos de cada clase y dijo a los profesores que ese 20% era superior y obtendrían mayores calificaciones. A final de curso habían mejorado respecto a sus compañeros en cuatro puntos su coeficiente intelectual.

Pero también ocurrió que cuando a un profesor recién llegado a la escuela se le daba a la mejor clase diciéndole que era la peor, el rendimiento y la conducta de esa clase empeoraba rápidamente.

Muy interesante fue también el estudio que Rosenthal realizó con su clase de estudiantes de primero de psicología. Dividió la clase en dos grupos y les encargó que enseñaran a unos ratones a salir de una jaula-laberinto. A un grupo les asignó ratas de cerebro sano, y al otro, ratas con cerebros "menos sanos". Naturalmente, las ratas eran iguales, pero los alumnos no lo sabían.

Al finalizar el tiempo del experimento, las ratas "listas" habían aprendido mejor que las ratas "tontas" y eran capaces de salir del laberinto con mayor velocidad y porcentaje de éxitos.

La observación de sus alumnos, permitió a Rosenthal comprobar que los alumnos/as que creían tener ratas más listas:

- Pasaban más tiempo trabajando en el laboratorio
- Acariciaban más a los animales y jugaban más con ellos
- No se resignaban y hacían intentos una y otra vez
- Propiciaban el aprendizaje por pequeños pasos, utilizando recompensas y estímulos (por ejemplo, poniendo comida cerca de la puerta correcta)

Aplicado al ámbito de la educación, Rosenthal agrupó los resultados de sus estudios en los cuatro principios del *Efecto Pigmalión*:

Cuando se tiene una expectativa positiva de las posibilidades de aprendizaje de los alumnos y alumnas:

- Establecemos con ellos un clima socioemocional más cálido y optimista
- Les ofrecemos información sobre lo que se espera de ellos, el punto en donde se encuentran y la manera de alcanzar el objetivo. En resumen, se les da *Feed-back* (retroalimentación)
- Se aceptan mejor sus fallos, pero se les exige que perseveren hasta el logro
- Se les dan más oportunidades de preguntar y consultar

Y, como consecuencia, los alumnos y alumnas se implican más y aprenden mejor.